

**AFORTUNADAS, ISLAS (1).** (No confundir con las islas AFORTUNADAS (2), que están a la entrada del Mediterráneo.) Grupo de islas cuya ubicación exacta se desconoce y cuyas características, fauna y flora son muy diversas. En una de ellas, las cabras son verdes y tienen unas orejas inmensas más suaves que el terciopelo. Cuando se hacen viejas, los hombres de la isla se las cortan y se hacen con ellas abrigos. Después de cortarles las orejas, las cabras se transforman en mujeres maravillosas.

La isla de las Mariposas, muy fértil, recibe este nombre por sus enormes mariposas, cuyas alas se usan para hacer velas de barcos y lienzos para aspas de molino. En esta isla todo crece desmesuradamente. Calabazas y pepinos son de tal tamaño que, una vez secos y limpios, sirven como casas e iglesias. Las cigüeñas asadas vuelan por el cielo listas para comer y los nativos las atrapan con halcones.

En la isla de Coquardz el viajero verá una montaña de mantequilla y un río de leche que baja por su ladera. El río, ancho como el Sena, es navegable. Las anguilas y las lampreas que en él se pescan tienen una legua de largo y las barcas que navegan por él suelen ser salchichas de cerdo. Río arriba hay otra montaña ésta de harina fina y de uso común. Gracias a ella en la isla no hacen falta molinos. Junto a la montaña de harina nace un río de sopa de guisantes caliente que corre por un lecho de sabrosas salchichas francesas. Los árboles, siempre verdes y más altos que un pino, dan más alimentos: el macho da tortas tostadas y la hembra salami italiano.

El viajero también verá unos extensos campos donde los nativos siembran huevos que germinan en vainas que dan entre treinta y cuarenta huevos frescos. En una región de Coquardz las habas brotan de noche espontáneamente como los hongos, y todas las mañanas llueven del cielo alondras al horno. Los setos dan tartaletas y flanes, en tal cantidad, que los usan para hacer los techos de las casas, igual que la pizarra en los países menos favorecidos. Los niños se alimentan casi exclusivamente de los productos de los setos.

En Coquardz y la isla de las Mariposas, ríos de exquisito vino fluyen por los prados y en las orillas brotan vasos y copas. Un árbol produce toda

clase de quesos y otro los cuchillos para cortarlos. Un tercero, de tamaño ligeramente superior al de un roble, da un fruto grande como la cabeza de un asno. Las semillas que el fruto lleva en su interior son monedas de oro. El viajero debe saber que no cae a menos que esté completamente maduro, lo que sucede a mediados de agosto. A veces lo atacan los gusanos, y entonces, las monedas son de plata. Los habitantes de las islas se visten con la corteza de este árbol, mucho más blanca y suave que cualquiera de las telas que se conocen y que se regenera constantemente.

No hay mujeres en ninguna de estas dos islas, pues la naturaleza es tan generosa que en ellas las mujeres no tendrían nada que hacer. Cuando los hombres se hacen viejos y se cansan de vivir, se sumergen, para morir, en una bañera llena de malvasía; este vino es tan dulce que no sufren. Luego se seca el cuerpo al sol y se incinera, las cenizas se mezclan con clara de huevo y se moldean hasta obtener la forma primitiva del difunto. Por último, éste es reanimado: un amigo le introduce una paja hueca en el ano y sopla hasta que silba o estornuda, señal inequívoca de que ha vuelto a la vida.

(Anónimo, *Le Voyage de navigation que fist Panurge, disciple de Pantagruel, aux isles incognues et étranges de plusieurs choses merveilleuses et difficiles à croire, qu'il dict avoir veues, dont il fait narration en ce présent volume, et plusieurs aultres joyeusetes pour inciter les lecteurs et auditeurs à rire*, París, 1538)

**AFORTUNADAS, ISLAS (2).** Situada justo a la entrada del Mediterráneo, en el Atlántico, cerca de la costa occidental de África. Se las supone habitadas por gentes felices, pero a la gente corriente también pueden parecerle deliciosas. Un viajero ha relatado que en estas islas «la vida de los mortales es muy fácil: no nieva, no hay invierno, no llueve mucho, pero del mar siempre vienen brisas que refrescan a los hombres». En el año 82 a.C., unos navegantes gaditanos dijeron haber estado allí pero que sólo habían visto dos islas. Describieron a sus habitantes como indolentes y, a la tierra, tan fértil que es capaz de producir alimentos de manera espontánea. Un pueblecito de pescadores de tierra firme muy

cercano a las islas Afortunadas existe, al parecer, porque sus habitantes están llamados a desempeñar por riguroso turno una tarea por lo demás curiosa. En medio de la noche se oye llamar a la puerta de una de las casas y un susurro de brisa desvaneciéndose revela al pescador que le ha llegado la hora de hacer su trabajo. Se dirige deprisa a la playa y bota su barca. Cuando el casco se hunde perceptiblemente en las aguas oscuras, sabe que sus pasajeros están listos. Navega entonces rumbo a las islas Afortunadas, donde los pasajeros — aún invisibles — desembarcan, y a continuación regresa a su casa; no debe permanecer en la isla ni una sola noche.

Debemos una descripción parcial de estas islas a un druida de Skeer a quien una voz ordenó abordar una nave misteriosa y navegó mar adentro durante siete días. Al octavo, a la luz del sol poniente vio una isla de verdes colinas y hermosos árboles que llegaban hasta el mar y picos de cuyas cimas brotaban límpidos torrentes, envueltos en brumas brillantes y transparentes. Probablemente era Ombrios, una de las islas del archipiélago. Las islas Afortunadas son cinco: de este a oeste, Junonia o Purpurariae, Canaria o Planaria, Nivaria o Convallis, Capraria, y Ombrios o Pluvialia. Así las llamó Juba, el erudito rey de Mauritania. Canaria debe su nombre a los enormes perros errantes que la habitan, Capraria a los curiosos y enormes lagartos que trepan por los peñascos de la costa, Ombrios al agradable estanque que se halla en medio de las montañas, y Nivaria a que siempre está cubierta de brumas y nieve.

(Homero, *Odisea*, s. IX [?•] a.C.; Marco Tulio Cicerón, *Cartas a Atico*, 68-44 a.C.; Plinio el Viejo, *Historia natural*, s. I; Plutarco, *Vida de Sertorio*, s. I; Ptolomeo, *Geografía*, s. II; James Macpherson, *An Introduction to the History of Great Britain and Ireland*, Dublín, 1771; Julien-Jacques Moutonnet de Clairfons, *Les Îles Fortunées, ou les Aventures de Bathylle et de Cléobule*, par M. M. D. C. A. S., París, 1778; Sir Walter Scott, *Count Robert of Paris*, Londres, 1898)

**AGARTHA.** Antiguo reino enclavado en la actual Sri Lanka, aunque algunos viajeros también lo ubican en el Tíbet. Agartha merece ser citado por-

que los viajeros que lo atraviesan ni siquiera llegan a darse cuenta de ello. Es posible que, del mismo modo, hayan vislumbrado Paradesa, la célebre Universidad del Conocimiento donde se conservan todos los tesoros ocultos y espirituales de la humanidad. Y también que, sin ser conscientes de ello, hayan recorrido la regia capital de Agartha, que guarda el trono de oro adornado con las imágenes de dos millones de pequeños dioses. Posiblemente, también les dijeron (y ahora lo han olvidado) que esta exuberancia divina asegura la cohesión de nuestro planeta. Si cualquier mortal llegase a enojar a alguno de estos dos millones de dioses, la cólera divina se haría sentir en el acto: los mares se secarían y las montañas se pulverizarían, convirtiéndose en desiertos. Tal vez resulte superfluo añadir que los viajeros habrán visto y olvidado que Agartha posee una de las bibliotecas de libros de piedra más vastas del mundo, que su fauna cuenta con pájaros de dientes afilados y tortugas de seis patas y que entre sus habitantes hay muchos que tienen la lengua bífida.

La olvidada Agartha está defendida por un pequeño, aunque poderoso, ejército: los Templarios, o Confederados, de Agartha.

(Saint-Yves d'Alveydre, *Mission de l'Inde en Europe*, París, 1885; Ferdinand Ossendowski, *Bêtes, Hommes et Dieux*, París, 1924)

**AGLAROND o LAS CAVERNAS RESPLANDECIENTES.** Grutas y cavernas que discurren bajo las montañas que rodean el desfiladero de HELM. En un principio los hombres de ROHAN, los Rohirrim, se sirvieron de este lugar como refugio y almacén en tiempos de guerra. La verdadera extensión de estas cavernas fue descubierta durante la batalla de Cuernavilla (Hornburg).

Gimli, el enano, uno de los defensores del desfiladero, fue el primero en percatarse de la belleza de estas cavernas naturales: en sus paredes centellean gemas fantásticas, filones de mineral precioso y retorcidas columnas de tonos blancos, azufrados y rosáceos, que soportan las gigantescas bóvedas que se reflejan en los serenos lagos de Aglarond.

Cuenta la historia que cuando, al término de la Guerra del Anillo, Gimli regresó a las cavernas, se quedó a vi-

vir en ellas con algunos enanos de la Montaña Solitaria y alcanzó fama como el "Señor de las Cavernas Resplandecientes". Guiados por Gimli, los enanos trabajaron y perfeccionaron las artes en que siempre habían destacado, y forjaron las nuevas puertas de acero y *mithril* de MINAS TIRITH para los hombres de GONDOR y Rohan.

(J.R.R. Tolkien, *The Two Towers*, Londres, 1954; J.R.R. Tolkien, *The Return of the King*, Londres, 1955; J.R.R. Tolkien, *The Silmarillion*, Londres, 1977)

**AGLAURA.** Ciudad de localización desconocida. Poco se puede decir acerca de Aglaura aparte de lo que sus propios habitantes han repetido siempre: una serie de virtudes proverbiales, otros tantos proverbiales defectos, alguna rareza, algún puntilloso homenaje a las reglas. Antiguos observadores, de los que no hay motivos para desconfiar, atribuyeron a Aglaura su perdurable provisión de cualidades, comparándolas con las de otras ciudades de su tiempo.

Ni la Aglaura que se describe ni la Aglaura que se ve han cambiado mucho desde entonces, pero lo que antaño era excéntrico ahora se ha vuelto normal, lo que antes parecía norma es ahora raro y las virtudes y los defectos han perdido excelencia o desdoro según un código diferente de virtudes y defectos. En este sentido no hay nada de cierto en lo que se dice de Aglaura y, sin embargo, de todo ello surge una imagen sólida y compacta de una ciudad, mientras que los juicios dispersos que se pueden deducir viviendo en ella alcanzan menor consistencia. El resultado de ello es que la ciudad de la fabulación tiene mucho de lo que se necesita para existir, mientras que la ciudad que existe carece de todo lo que para ello se requiere.

Hoy Aglaura es una ciudad destañada, sin carácter, puesta allí como por casualidad. Pero tampoco esto es totalmente cierto: a ciertas horas, en algunos lugares a lo largo de una calle el viajero ve tomar forma la sospecha de algo inconfundible, raro, acaso magnífico; quisiera decir qué es, pero todo lo que hasta entonces se ha dicho de Aglaura aprisiona las palabras y le obliga a repetirlo antes que a decir algo nuevo.

Por eso los habitantes creen vivir siempre en la Aglaura que crece sólo

con el nombre de Aglaura y no se dan cuenta de la Aglaura que crece en tierra. E incluso el viajero experimentado, que quisiera tener separadas en el recuerdo ambas ciudades, no puede sino hablar de una, porque el recuerdo de la otra, por falta de palabras que lo concreten, se ha esfumado.

(Italo Calvino, *Le città invisibili*, Turín, 1972)

**AGUA MORTAL.** Isla de no mucho más de ocho hectáreas de extensión, situada al este de la ISLA QUEMADA. Caspio X, su descubridor, la anexionó a NARNIA. Está cubierta de brezos perfumados y maleza, es rocosa y accidentada, y tiene una alta montaña en el centro. Los únicos seres que parecen habitarla son las gaviotas.

En la isla hay dos arroyos. Uno de ellos procede de un pequeño lago que hay en la montaña rodeado de riscos. Si algo se hunde en las aguas de este lago, en el acto se vuelve oro macizo. No es aconsejable nadar en él. En cierta ocasión se halló en él, transformado en estatua de oro, el cuerpo de uno de los señores de Narnia que se habían exiliado. Se especuló que, ignorando sus poderes, se había bañado en aquellas aguas. El descubrimiento del cadáver dio a la isla su nombre actual, pero Caspio X, al descubrirla, quiso llamarla isla del Agua Dorada.

(C. S. Lewis, *The Voyage of the "Dawn Treader"*, Londres, 1952)

**AGUAS QUE SEPARAN.** Río portentoso que fluye como un torrente a lo largo de más de trescientos kilómetros desde su nacimiento, en las Grandes Montañas, hasta su desembocadura, en la espléndida ciudad y puerto de las Aguas que Separan. Su curso inferior es navegable, pero más arriba atraviesa un yermo donde se divide en tres cursos principales y una multitud de afluentes más pequeños. Ya mucho más al norte cruza una cordillera y sus aguas corren impetuosas y profundas.

No hay puentes sobre él y dicen que nadie, excepto los pájaros, puede cruzar sus aguas sin perecer ahogado. En las márgenes del curso inferior del torrente se divisan los árboles del Bosque sin Dueño que se extiende hasta LONGSHAW. Los pobladores de la región talan sus árboles para obtener madera y cazan los venados que abundan en él.